

6497  
EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

# LA MADRINA

---

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO TABOADA STEGER

---



MADRID

---

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Guillón)*

PEZ, 40.— OFICINAS: POZAS,—2—2.º

---

1894

7



**LA MADRINA**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

---

# LA MADRINA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

RICARDO TABOADA STEGER

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 2  
de Marzo de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—  
1894



# A la Señora Doña Dolores Díaz

---

LA MADRINA que yo he escrito es usted. Su talento de actriz ha realizado el tipo y el público le ha premiado con sus aplausos; de ellos me corresponde la menor parte.

Cumplo, pues, un deber de gratitud dedicándole esta obra y dando al mismo tiempo las gracias á todos los artistas que con usted han cooperado al buen éxito de LA MADRINA.

El Autor

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

DOÑA DOLORES.....	SRA. DÍAZ.
RAFAELA.....	CASTILLO.
MATILDE.....,	SRTA. MONEDERO.
PEPA.....	GÓMEZ.
CARALAMPPIO.....	SR. FERNÁNDEZ.
LUIS.....	BELTRÁN.



LA ACCION EN MADRID.—EPOCA ACTUAL



---

# ACTO UNICO

---

Gabinete decentemente amueblado, puerta al foro y laterales, mecedoras, sillería, etc.—En el fondo, á la derecha, chimenea, y en el centro un velador sobre el cual habrá dos pequeños floreros.

## ESCENA PRIMERA

MATILDE examinando unas cartas que, después de una breve pausa, rompe y arroja á la chimenea

Y todas éstas al fuego, así; borremos por completo los recuerdos del pasado; yo no quiero ofender ni siquiera con el pensamiento á mi marido; mi pobre maridito es muy bueno, pero la verdad es que nosotras, sin poderlo remediar, la mayor parte de las veces, somos muy coquetas... Infeliz Carlampio; habiendo sostenido con él seis meses de relaciones, al marcharse á Segovia, no escribirle, no contestar á sus cartas y casarme poco después con Luis, cuyas relaciones, más antiguas, sostenía conmigo desde Valladolid... ¡Bah, locuras de muchachal es decir, que se fué el inocente, vino entonces el rival y le quitó la plaza; ¡já, já! en medio de todo, tiene gracia. Pero yo no debo ni pensar en esto; si me oyera doña Dolores me reñiría como siempre que le hablo de ello y

con muy justa razón; yo sólo pertenezco á mi marido, debo vivir sólo para él; sí, para mi maridito de mi alma. (Se dirige á la primera puerta derecha, por la que sale Luis.)

## ESCENA II

MATILDE y LUIS

- LUIS           ¿Qué es eso, Matilde?  
MAT.          Que iba á buscarte, no me gusta estar sola, me aburro.  
LUIS          Lo creo. ¿Y doña Dolores, no ha parecido todavía? ¿Qué rareza!  
MAT.          Sí, ha venido esta mañana; la pobre es tan buena que en nuestra luna de miel no nos abandona ni un instante.  
LUIS          Es una bondad que á cualquiera le carga.  
MAT.          Hombre, es nuestra madrina de boda.  
LUIS          Pero no es nuestra madre, para gobernar la casa haciéndose jefe de ella.  
MAT.          Mira, nos ha traído una criada muy buena de la montaña.  
LUIS          ¿De qué montaña?  
MAT.          De Santander, hombre.  
LUIS          ¡Ah! ¿Y por qué sabes tú que es muy buena habiendo venido esta mañana?  
MAT.          Porque me lo ha dicho la madrina.  
LUIS          Entonces no cabe duda.  
MAT.          Ahora ha ido doña Dolores á la compra; dice que nos va á preparar una comida exquisita.  
LUIS          Pues, mira, Matilde, ¿sabes lo que te digo? Que conforme tú antes te aburrías de estar sola, yo me aburro de estar constantemente acompañado de esa buena señora; yo no me he casado para que ella se constituya en ama de mi casa.  
MAT.          Vamos, Luisito, no seas desagradecido; no comprendes que ella me conoce hace muchos años, sabe como he vivido hasta aquí, siendo una niña mimada, que no se ocupaba de nada absolutamente; conoce que en-

tregada á mi gobierno la casa no tendría buena dirección, los criados harían lo que quisieran, el dinero nunca sería suficiente y todo marcharía mal; porque yo... no tengo costumbre de estar casada.

LUIS Naturalmente.

MAT. Y aunque no sea más que los primeros días, ella tiene que suplirme en todo.

LUIS ¿En todo? Ya te irás acostumbrando sin necesidad de maestra; además, yo no quiero que ni por un sólo instante separes la atención de tu maridito, y ya ves que teniendo un testigo perpetuo...

MAT. Aquí esta.

### ESCENA III

DICHOS y DOÑA DOLORES, que entra muy sofocada trayendo en el brazo la cesta de la compra

DOL. ¡Ay, qué cansada vengo! Vaya, ya están los tórtolos arrullándose; bien dice el adagio: los recién casados son pájaros bobos, ni oyen, ni ven, ni viven más que para su amor; eso es el año de novicios, que luego con el primer chiquitín viene la primera nube y, ¡ay de ellos, si estalla la tormenta! Pero, doña Dolores...

MAT. Nosotros tenemos para-rayos.

LUIS

DOL. Sí, allá veremos; si no fuera por mí no sé cómo íbais á arreglaros; ninguno servís para nada.

LUIS ¿Cómo que no?

DOL. Pero, en fin, no en balde habéis encomendado el timón de la casa á la viuda de Pérez, López, Fernández y Gutiérrez; yo soy muy práctica en estos asuntos y conozco el único medio de hacer llevadera la vida del matrimonio.

LUIS Pero si nosotros no necesitamos...

MAT. (A Luis.) Calla, Luis. ¿Y qué es eso? (A doña Dolores)

DOL. ¿Esto? Cosas mías.

- LUIS           ¿Cómo de usted?  
DOL.           Cosas nuestras, pero cuya elección se debe á mi buen gusto. Pepa me ha acompañado á la compra y después la he mandado á casa de la modista, con la tela que para el vestido te he comprado y del que hoy mismo vendrán á tomarte medida.
- LUIS           (Yo sí que necesitaba tomarlas.)  
DOL.           ¡Qué compra! Ya verás, un paño riquísimo, un color azul, tirando á verde, precioso; cinco duros la vara.
- LUIS           Eso no es tirando á verde, eso es tirando el dinero.
- MAT.           ¿Te parece mucho?  
DOL.           ¡Bah, qué sabe éste! Cuarenta duros costó el de la de Río de Oro y no tiene tanta vista. Es que yo no soy río, ni de plata siquiera.
- LUIS           ¡Y qué modista, ya veréis qué hechuras!  
DOL.           ¿Es guapa?  
LUIS           Hablo de sus manos, hacen primores, es nueva en Madrid y ya tiene crédito, vaya, y merecido; yo no la conozco, pero es lo mismo, me la ha recomendado la viuda de don Diego...
- LUIS           ¿De noche?  
DOL.           No, de Díaz; que viste á sus niñas con una elegancia digna de todo elogio; habías de ver el vestido que para el día de su santo va á estrenar la menor, azul celeste, con volantes nutria y en la cadera golpes de azabache.
- LUIS           ¿Golpes en la cadera? Pues estará la chica que no podrá menearse.
- MAT.           Pero, vamos, madrina, ¿qué nos trae usted?  
DOL.           Cosa superior, veréis, veréis. (Sacando de la cesta los artículos que indica el diálogo.) Un jamón que abre el apetito á un muerto.
- LUIS           Abrir es.  
DOL.           Además traigo una lengua...  
LUIS           Sí, como siempre, irresistible.  
MAT.           ¿Y esto qué es?  
DOL.           Una lata de pimientos.  
LUIS           (Se comerá los pimientos y nos dejará la lata.) ¿Y todo cuánto ha costado?  
DOL.           Atún.

- LUIS           ¿Eh?  
DOL.           Y ostras, ¡vaya unas ostras! mi plato favorito. Buena comida os voy á preparar.
- LUIS           ¡Pero, madrina, este gasto diario con cincuenta duros de sueldo!...
- DOL.           ¿Reparas en semejantes pequeñeces? Pues has de saber que ya he mandado elegir el piano, que te costará próximamente el sueldo de un año.
- LUIS           Eso es y nos alimentaremos con música.  
DOL.           Y esta misma tarde vendrá á presentarse el profesor, recomendado por doña Saona, una anijada de un escribano a quien daa lección de dibujo mi difunto Pérez.
- MAT.           Sí, yo necesito un piano, sin él olvidaré todo lo aprendido, y sería una lástima.
- DOL.           Justo, y necesita un profesor que la repase.  
LUIS           Y yo necesito una mina para soportar esos gastos.
- DOL.           Una mina, ¿pues y la casita que tienes en don Benito?
- LUIS           Don Benito el administrador se quedará con ella; tanto dinero le voy pidiendo á su cuenta.
- DOL.           Además, muévete, métete en negocios. ¿O es que te has casado para estar mano sobre mano?
- LUIS           ¡Señora, yo sé lo que tengo que hacer!  
MAT.           No te enfades, Luisito; tú me prometiste un piano, y un hombre lo que promete, lo cumple.
- LUIS           (Si todo lo cumpliera, no estaría yo casado, digo, sí, pero... ¡pobre Rafaela! ¡qué ingratos somos los hombres!) (Vase primera puerta izquierda.)
- DOL.           (A Matilde.) Ea, ahora á vestirme; después de comer saldrás conmigo; faltan todavía algunas frioleras que comprar. (Reparando en todo.) Pero este velador no debe estar aquí en medio, es un estorbo, ya veo que habéis seguido mi consejo, colocando en este gabinete las mecedoras.
- MAT.           Bueno, hasta luego, madrina. (Vase segunda puerta derecha.)

DOL. Y estos floreros deben estar en la chimenea. (Los coloca en la chimenea.) ¡Ajaja! Y el velador aquí á la derecha. (Trasladándolo á donde indica.) ¡Ah, si no fuera por mí, cómo andaría la casa!

#### ESCENA IV

DOÑA DOLORES y PEPA, que entra precipitadamente

PEPA ¡Señora, señora!  
DOL. ¿Qué ocurre?  
PEPA ¡Ay, señora mía, no sabe usted lo que pasa!  
DOL. ¿El qué?  
PEPA Cosas extraordinarias.  
DOL. ¡Bah! alguna sandez tuya.  
PEPA No, señora, mía no, si acaso una sandez del señorito.  
DOL. ¿Sí?  
PEPA La modista por poco me pega.  
DOL. ¿Tan mal genio tiene? ¿Pues qué la dijiste?  
PEPA El...  
DOL. ¿Cómo él?...  
PEPA En una palabra, señora, á usted se lo digo todo; en casa de la modista me he encontrado con un lío.  
DOL. Es muy natural.  
PEPA Un lío del señorito. Se puso aquella mujer como una fiera; dijo que ya sabía para quién era el traje y que iba á hacer la tela añicos.  
DOL. ¡Por Dios, un paño tan riquísimo!  
PEPA Que don Luis es un monstruo, un infame, un hombre sin palabra, que si no se acuerda de las promesas hechas en Segovia y de la noche del baile; qué sé yo cuanto disparate; que debía tomar una venganza y que si no fuera por su situación, ese matrimonio, ella, ella lo iba á deshacer.  
DOL. Ni que fuera el Papa. ¡Vaya con Luisito! Es decir, que mientras estuvo en Segovia...  
PEPA ¡Los hombres... si todos son iguales!  
PEPA Buen rato me ha hecho pasar. Luego, lágrimas, suspiros...

- DOL. ¡Qué lástima, qué sensibilidad; buena será ella!
- PEPA Es muy guapa.
- DOL. Claro. Deja, deja; este asunto corre de mi cuenta, tú no digas una palabra.
- PEPA A usted nada más.
- DOL. (Por supuesto, que si él se entera de que ella... no, eso es muy difícil; yo le arreglaré á ese tuno.) (Campanilla.) ¡Llaman! Toma, llévate esto á la cocina y cuidado con abrir la boca.
- PEPA (Guardando los artículos en la cesta y llevándosela.) ¡Ay! señora mía; pues estas vistas no son para tenerla muy cerrada. (Vase, foro.)

## ESCENA V

DOÑA DOLORES y á poco CARALAMPIO

- DOL. Vea usted por dónde, en este matrimonio puede haber una complicación; es preciso tener prudencia. Lo de ella es disculpable, porque las mujeres somos débiles, sí, señor; pero lo de él, no, porque el hombre es fuerte; y fuerte, muy fuerte, le sentaré la mano.
- CAR. (Foro.) ¿Hay permiso?
- DOL. (¡Ah, una visita!) Adelante. (¿Quién será?)
- CAR. ¿Hay... hay permiso?
- DOL. He dicho á usted que pase.
- CAR. Dispense usted; soy algo tardo del oído izquierdo...
- DOL. (Y de entendimiento, según las muestras.)
- CAR. Muy buenas tardes, señora. ¿Cómo está usted? No tengo el honor de conocerla, pero... usted dispense, señora; me he arriesgado á dar este paso, que no es del todo correcto, porque... ¡ay, señora! ¡Usted no sabe lo que me pasa; usted no está sin consuelo; usted no tiene oprimido el pechol...
- DOL. Yo, no, señor; respiro divinamente.
- CAR. Pues yo no.
- DOL. ¿No? Pues tome usted aire, tome usted aire.
- CAR. A eso probablemente me mandarán, á to-

- mar viento, porque yo, señora... soy Caralampio.
- DOL. ¿Sí? (¡Qué sospechal)
- CAR. Caralampito; un desgraciado que no tenía más sueño ni más esperanza que el amor, y el amor voló, si señora, voló.
- DOL. Haberle cortado las alas. (El mismo. ¡Qué compromiso!)
- CAR. Cinco meses sin noticias tuyas; sin una carta consoladora; ¡yo creí morir sin las cartas!
- DOL. ¡Qué vicioso!
- CAR. Vengo á Madrid; me entero de donde Matilde vive; corro, corro en su busca, y... usted dispense, señora, mi osadía; pero me aterraba la idea de que hubiera muerto.
- DOL. ¿Pues no averiguó usted dónde vivía?
- CAR. Es verdad. Dispense; soy algo tardo del oído...
- DOL. (A este hay que echarle de aquí. Por lo visto, está ignorante de la boda, y yo no se lo digo: es capaz de llorar.)
- CAR. Nunca lo hubiera creído; una ingratitud así en ella, tan buena, tan angelical. Usted, señora, conoce la causa; por Dios se lo ruego, no me deje morir en la duda; dígame ¿por qué me ha olvidado?
- DOL. Qué sé yo... Porque tiene muy mala memoria.
- CAR. ¿Otro amor quizás? Si tal supiera, me arrojava por el Viaducto.
- DOL. Abandone tan elevadas ideas.
- CAR. Esta me saca de mis casillas.
- DOL. No, no se salga usted.
- CAR. ¡Cuántos ataques de nervios he sufrido pensando en su falsía! ¡Pobre Caralampito!
- DOL. (A éste le da el ataque y me compromete.)
- CAR. Yo necesito, ante todo, saber la causa.
- DOL. (Pondré en práctica mi ingenio.)
- CAR. Y según las causas, así serán los efectos. Por Dios, señora, dígame lo que ocurre, si es que usted lo sabe.
- DOL. (¡Infeliz! Nada, decisión.) Sí, lo sé. (El caso es que se marche.)



- CAR. Me devuelve usted la vida. ¿Veré á Matilde?  
DOL. No.  
CAR. Pero usted, ¿quién es?  
DOL. Su madre.  
CAR. ¿Su madre?  
DOL. Sí, señor. ¿No se ha enterado usted?  
CAR. Soy algo tardo del oído...  
DOL. Ella no ama á nadie...  
CAR. ¿Cómo?  
DOL. Mas que á usted.  
CAR. ¿Mucho?  
DOL. Mucho; pero márchese y no vuelva á poner los piés en esta casa.  
CAR. Eso es echarme.  
DOL. No, no tanto.  
CAR. Una cosa muy parecida. Yo quiero verla; necesito verla.  
DOL. Pues márchese.  
CAR. Entonces, no la veo.  
DOL. Yo hablaré con ella. Usted recibirá mis noticias, pero cumpla mi mandato.  
CAR. Siendo así... ¿Usted me da su palabra?  
DOL. De madre (postiza. El caso es que te vayas.)  
CAR. Basta.  
DOL. ¿Eh?  
CAR. Basta con eso, señora. Dispense mi atrevimiento, pero un alma afligida...  
DOL. Sí; un pecho oprimido.  
CAR. ¡Mucho, mucho!  
DOL. Aflójese usted en saliendo á la calle.  
CAR. Caralampito Toca...  
DOL. Naturalmente.  
CAR. Bonetillo, 7, 3.º, derecha. Adiós; ha sido usted mi salvación, la esperanza de mi vida... adiós; un beso á...  
DOL. ¿Eh?  
CAR. Digo, un recuerdo á... (Si no fuera por mis circunstancias...) Usted dispense. (Vase foro.)  
DOL. Sí; que se alivie la tardanza del oído.

## ESCENA VI

DOÑA DOLORES y LUIS

- LUIS           ¿Le parece á usted hora de que vayan preparando la comida?
- DOL.           (Éste aquí. ¡Ah, bribón; ahora es la mía!)  
¿Tienes mucha prisa, verdad?
- LUIS           No.
- DOL.           Sí; tendrás que hacer.
- LUIS           No.
- DOL.           Sí; ya conozco tus ocupaciones.
- LUIS           Bueno, pues quedamos en que tengo prisa; lo que usted quiera.
- DOL.           ¿También mal humorado? Vamos, pronto empiezas. No gastarás ese genio con otras.
- LUIS           ¿Con otras?
- DOL.           Sí, señor; con otras. Te esperará alguna joven con la aguja en la mano.
- LUIS           ¿Con la aguja en la mano? Pues qué, ¿me va á recibir á pinchazos?
- DOL.           Quía, todo lo contrario; las que manejan la aguja, esas son las que te gustan.
- LUIS           Pero, señora, ¿está usted loca?
- DOL.           Estoy... en el secreto, sí, señor; en el secreto. ¿Se acuerda usted de la noche del baile? ¿qué hizo usted la noche del baile?
- LUIS           Bailar.
- DOL.           ¿Y las promesas hechas en Segovia?
- LUIS           (¡Ah! pero qué es esto, ¿cómo sabe?..)
- DOL.           ¡Ah, tunante, con que allí para no aburrirte tenías otras!..
- LUIS           Y dale con otra. (Disimulemos.) Usted quiere burlarse de mí.
- DOL.           No; tú has querido burlarte de ella; pues bien. (¿Cómo se llama esta mujer?..) Rafaela está aquí.
- LUIS           ¿En esta casa?
- DOL.           En Madrid.
- LUIS           ¡Pero, señora!..
- DOL.           No sirve disimular. (¡Qué idea; por si se en-

tera de lo otro, le haremos perder la fuerza moral!) Y Matilde lo sabe.

LUIS Matilde, ¿pero qué sabe?

DOL. Lo de la otra.

LUIS ¿Pero quién le ha dicho?...

DOL. Yo.

LUIS ¿Y usted por qué dice?...

DOL. Porque lo sé todo; para eso soy tu madrina.

LUIS Para eso; buen modo de apadrinar. ¿Quién le manda á usted meterse en líos?

DOL. Si tú no los hicieras no me metería en ellos.

LUIS ¡Señora, que me está usted sacando de mi centro!...

DOL. ¿Cuándo estuviste en él?

LUIS Que se me va la lengua y...

DOL. ¿Y qué? Con eso no podrás decir tonterías á quien no debes.

LUIS ¡Doña Dolores!...

(Saliendo por el foro.) Señora, la modista.

DOL. ¿Sí? ¡Ella!

LUIS ¿Cómo ella?

DOL. ¡La modista!

LUIS ¿Y qué?

DOL. Que es Rafaela.

LUIS Es verdad, ¡horror! ¡Que no pase, que no pase!

DOL. Sí, que pase; yo lo arreglaré todo.

LUIS Lo que hará será descomponerlo; ¡por Dios, madrina!

PEPA ¿Pero qué digo?

DOL. Que entre. (A Luis.) Vete, vete y no digas una palabra á Matilde.

LUIS (Esta madrina va á ser mi perdición; no, pues á mí no me pescan.) (Vase.)

## ESCENA VII

DOÑA DOLORES y RAFAELA

PEPA (A Rafaela.) Pase usted.

RAF. (Entra muy deprisa, con muy malos modos y se sienta en una mecedora tirando el lío. Después de una pausa.) Buenas tardes.

DOL. (A Pepa.) Cuida de que no venga la señorita.

- (Pepa hace mutis.) Buenas tardes. Me gusta la decisión. ¿Venía usted muy cansada?
- RAF. Mucho.
- DOL. (¡Qué grosera, no voy á poder contenerme!) Pues haberse sentado en la escalera.
- RAF. Soy yo muy delicada para emplear asientos tan duros.
- DOL. ¡Delicada! (Me río yo de tu delicadeza. Procedamos con tino.) ¿Y la tela, qué le ha parecido á usted?
- RAF. Que no me hace.
- DOL. ¿Que no le hace el qué?
- RAF. Que no me sirve.
- DOL. ¡Cómo! ¡Un paño tan riquísimo!
- RAF. Pues se queda usted con él.
- DOL. Eso desde luego.
- RAF. Desde ahora. Digo, si es usted la individua.
- DOL. ¿La individua?
- RAF. La de la tela; no puedo poner mis manos en ella, porque en esta casa tengo más tela que cortar.
- DOL. No sabía nada.
- RAF. Y no es que me importe, no, señora, porque claro, ello no podía ser y yo no tenía ningún pensamiento; pero, vamos al decir.
- DOL. Vamos.
- RAF. A mí lo que más me subleva es la poca vergüenza.
- DOL. (No se conoce.)
- RAF. Y crea usted, que mi primer impulso fué ahogarle, pero luego he pensado que le debo despreciar.
- DOL. Muy bien hecho.
- RAF. Mas no sin que antes se entere usted del caso, para que forme una idea respecto de lo que es el pez.
- DOL. ¿Qué pez?
- RAF. Su marido: porque usted, claro, se casaría sin saber nada.
- DOL. No, no, cuando me casé ya sabía algo.
- RAF. ¿Sí? ¿Y usted no se traga á su marido?
- DOL. Pero si yo soy viuda.
- RAF. ¡Ah! Entonces no es usted la individua, ¿parenta quiza?

- DOL. Soy la señora viuda de Pérez, López, Fernández y Gutiérrez.
- RAF. ¡Jesús, hija, no tenía pocos apellidos su difunto!
- DOJ. Son cuatro.
- RAF. Sí; cuatro apellidos.
- DOL. No; cuatro difuntos, soy viuda cuatro veces.
- RAF. Bueno; ¿pero es usted de la familia?
- DOL. ¿De la de mis difuntos? Naturalmente.
- RAF. De la del vestido.
- DOL. Sí; yo aquí soy el ama.
- RAF. ¡Jesús! Tan pronto y ya la necesitan; ¡ah! si es un punto...
- DOL. Qué punto ni qué coma; el ama de la casa.
- RAF. ¿La casera?
- DOL. Que soy de la familia, ¿se ha enterado usted?
- RAF. (Levantándose.) Ya. Pues hablando en plata, no quiero armar aquí un escándalo ó cosa muy parecida, y no porque me falte motivo, no, sino porque me sobra dignidad y porque todos, más ó menos, guardamos nuestros trapitos y no es cosa de sacarlos al fresco. Yo lo que quiero es que esa mujer...
- DOL. Señora.
- RAF. Bueno, que esa señora, sepa quién es su marido y sepa que como me engañaba á mí la engañaba á ella. Sí, señora; es un falso... un bribón... un perjuro... un... rana... un granuja... un *lipendi* y un mal caballero!... Ea, ya me he *quedao* desahogada.
- DOL. ¿Sí, eh? ¿Pues sabe usted lo que le digo? Que no estoy dispuesta á tolerar insultos; que ese señor es mi yerno. (Mentira más ó menos...) Y que usted me entrega inmediatamente ese lío y se planta de patitas en la calle, porque si él es *lipendi* y mal caballero, usted tiene la culpa, pues valiéndose de un palmito regular, no bueno del todo, le hizo ver visiones. Así son ustedes todas, los soliviantan... los engatusan... los entontecen... los apalominan, los seducen y... los engañan... ¡Ea, ya me quedé desahogada!
- RAF. Me está usted faltando y se me va á salir el genio...

- DOL. Que salga, que salga, y se encontrará con el mío.
- RAF. ¡Es, que!...
- DOL. (Observando segunda puerta derecha.) ¡Matilde! Buena la hicimos. ¿Dónde meto á esta mujer?
- RAF. ¡Es que!...
- DOL. Entre usted aquí; luego hablaremos (Le indica primera puerta derecha.)
- RAF. Quiá, yo no me muevo.
- DOL. (Pues cumplió Pepa mi encargo.) ¿Que se deshace el lío?
- RAF. Con *echar* otro nudo...
- DOL. Si no digo eso...
- RAF. Seré prudente. (No hay más remedio; sino fuera por mis circunstancias...) (Entra primera derecha; doña Dolores echa la llave.)

## ESCENA VIII

DOÑA DOLORES y MATILDE

- DOL. Matilde, ¿no sabes lo que pasa?
- MAT. No, ¿por qué está usted así?
- DOL. Pues es una friolera. Ha venido...
- MAT. ¿Quién?
- DOL. Él.
- MAT. ¿Cómo, él?
- DOL. Él, Caralampito.
- MAT. ¿Cara?... ¿pero es posible?
- DOL. Sí.
- MAT. ¿Y cómo ha averiguado?...
- DOL. No sé; el caso es que ha venido y he estado hablando con él; ignora que te has casado.
- MAT. ¿Y usted le ha dicho?...
- DOL. Yo, nada; ya puedes darme las gracias.
- MAT. ¿Luis le ha visto?
- DOL. No, pero lo sabe. (Así, por si descubre el lío del otro.)
- MAT. ¿Sí? ¡Ay Dios mío!
- DOL. No temas; tú no digas una palabra, este asunto corre de mi cuenta, el caso es que no salga...

- MAT. Que no salga, ¿quién?  
DOL. Que no salga esto de entre nosotras. (No sé lo que digo.)  
MAT. ¡Ay Dios mío! ¡qué desgraciada soy! Él estará ofendido y con razón.  
DOL. Calla, tu marido viene. (De este lío si que no salgo.)

## ESCENA IX

DICHOS y LUIS

- LUIS ¿Se marchó ya? (¡Ah, mi mujer!)  
MAT. (Cómo me mira. Claro todo lo sabe.)  
DOL. (Bonita situación.)  
MAT. (Necesito confesar y arrepentirme.)  
LUIS (Debo pedirle perdón.)  
DOL. (¿Cómo los echo de aquí?)  
MAT. (No hay más remedio.)  
LUIS (Es lo mejor.) (A doña Dolores.) ¿Se marchó?  
¿Está arreglado?  
DOL. Sí... ya se arregla. (A Luis.)  
MAT. Madrina, déjenos usted solos.  
LUIS Déjenos usted solos, madrina.  
DOL. ¡Eh! ¡Un demonio! (Estoy de centinela.)  
LUIS Haga usted el favor, madrina.  
MAT. Madrina, tenga usted la bondad.  
DOL. Pero...  
LUIS ¡Que se vaya usted!  
DOL. ¿Sí? Bueno, me voy; así, suceda lo que suceda. (Ea, ya me estoy hartando. ¡Vaya una oportunidad para mimitos!) (Vase, foro.)

## ESCENA X

MATILDE y LUIS. Los dos se miran muy avergonzados.  
Mucha pausa

- MAT. ¡Luis!...  
LUIS ¡Matilde!...  
MAT. (¿Qué le digo yo?)  
LUIS (¿Y yo qué le voy á decir?)

- MAT. (Claro, por eso está tan serio.)  
LUIS (Por eso está tan triste...) Matilde...  
MAT. Luis... Tú pensarás...  
LUIS Naturalmente, yo sé que tú...  
MAT. Sí, y me parece muy mal...  
LUIS Lo comprendo, á *mi* también, pero... no ha-  
gas caso, fué una tontería...  
MAT. ¡Ah! ¿Lo crees así?... fué una chiquillada, la  
poca edad, pero no por eso...  
LUIS Justo, no por eso... (No le ha hecho el efecto  
que creí...)  
MAT. (Me perdona.) Tú eres muy bueno y... ¿ver-  
dad?  
LUIS Y tú un ángel.  
MAT. (Aun le parezco un ángel, es incomprensi-  
ble.) ¡Luisito mío!  
LUIS (Esta mujer es de pasta flora; qué cosa tan  
rara.)

## ESCENA XI

DICHOS, DOÑA DOLORES y á poco CARALAMPIO

- DOL. Cuando querais, la comida está dispuesta.  
(Necesito que se vayan.) Pasad al comedor,  
que voy en seguida.  
MAT. (No creí que lo tomaría con esa frialdad.)  
LUIS (Nada, que no le importa.)  
CAR. (Desde el foro.) ¿Hay permiso?  
DOL. (Este aquí. ¡María Santísima!)  
CAR. (¡Ella!)  
MAT. (¡Caralampio!)  
CAR. (¡Cuanta gentel pero... valor.)  
CAR. ¿Hay... hay permiso?  
LUIS Que pase usted. (No le conozco.)  
DOL. (¿Que hago yo ahora?)  
CAR. (Entrando.) Dispensen ustedes; soy algo tardo  
del oído izquierdo... (A doña Dolores.) Señora,  
vengo porque he pensado que á todo trance  
necesito una entrevista; las noticias no me  
bastan.  
DOL. ¿Sí? (¡Oh, qué ideal!)(A Luis y Matilde.) Aquí os



presento al profesor de piano que recomienda mi amiga Sabina.

CAR. ¿Eh?

DOL. (A Caralampio, señalando á Luis.) Ese hombre es una fiera; si descubre esos amores se lo traga á usted.

CAR. ¡(Horror!) Pues, sí, soy el prome... digo, el profesor; soy Caralampito Toca.

DOL. ¿Eh, qué nombre tan sonoro!

LUIS. Pues aquí no toca pito ninguno. (A doña Dolores.) ¿Y á qué viene este hombre?

DOL. A... eso.

LUIS. ¿Y qué le digo yo? (Se sientan todos. Pausa.) Pues sí; Matilde, como tiene tanta afición, para no olvidar lo aprendido, comprende que usted le hace falta.

CAR. Ya lo creo, mucha falta. (¿Quién será este tío antipático?)

DOL. Naturalmente, y cuando traigan el piano, un gran Erard, que ya tenemos en tratos, puede darle algún repasito y también enseñarle algo.

CAR. Todo lo que quiera.

MAT. (¡Qué compromiso!)

CAR. (Me están tomando el pelo; yo salto, yo salto.)

LUIS. Eso es, en cuanto traigan... (A doña Dolores.)

¿El qué?

DOL. El Erard. (A Luis.)

LUIS. Justo. ¿Y cuánto me costará un Erard?

CAR. ¿Un *Heraldo*? Cinco céntimos.

DOL. El piano.

CAR. Pues, así como... (A doña Dolores.) ¿Cuánto costará?

DOL. (A Caralampio.) Diez mil reales.

CAR. Eso, unos... diez reales, digo, unos diez mil reales. Es que hablándome por este lado (señala el oído izquierdo.) no entiendo.

LUIS. Ni por el otro tampoco.

DOL. Porque eso de que las muchachas al casarse abandonen sus aficiones...

CAR. Es preferible que abandonen á sus maridos.

DOL. Bueno; dese usted una vueltecita por aquí. (Se levantan todos.)

- CAR. ¿Por dónde?  
LUIS Eso, vuélvase usted.  
CAR. ¿Yo?... Vaya, yo necesito una entrevista con ella.  
DOL. ¡Ejém, ejém! (Tosiendo para indicar á Caralampio que calle.)  
LUIS ¿Cómo con ella?  
CAR. Con Matilde; necesito hablar á solas con ella. (Doña Dolores pellizca en el brazo á Caralampio cada vez que habla.)  
LUIS Tratando conmigo es igual.  
CAR. ¡No, qué ha de ser lo mismo! ¡Ay, ay!  
MAT. ¡Dios mío!  
LUIS ¿Qué le pasa á usted? (Este hombre es tonto.)  
DOL. Que mete usted la pata. (A Caralampio.)  
CAR. Me alegro. ¡Ea, yo soy el prome... (Doña Dolores la da un pisotón.) Digo, el profesor.  
LUIS Sí, ya lo sé.  
CAR. ¿Pero usted quién es? (A Luis.)  
LUIS Su marido.  
CAR. ¿De usted? (A doña Dolores.)  
LUIS De Matilde.  
CAR. ¡De Matilde! (¡Plancha!) (Se oye golpear la puerta del cuarto donde está Rafaela.)  
DOL. Ahora la otra.  
CAR. ¡Ah, infame! pues yo soy el...  
DOL. ¡Ah! ¿Descubre á ella? Pues que caiga él también; (Abre la puerta de la segunda derecha.) ella sola, no.

## ESCENA XII

DICHOS y RAFAELA

- RAF. ¿Pero qué significa esta encerrona?  
LUIS (¡Rafaela!)  
RAF. (Reparando en Caralampio.) ¡Mi marido!  
CAR. (Ídem en Rafaela.) ¡Mi mujer!  
MAT. (¿Qué oigo?)  
LUIS ¡Demonio!  
DOL. ¡Oh, Providencia; los ha salvado! (A Luis y Matilde.) Es la modista, yo os explicaré...

RAF. ¡Qué vergüenza!  
CAR. (Me he lucido!)  
RAF. Después de cinco años.  
CAR. ¡Separados!  
DOL. ¿Sí? Pues á unirse, á unirse otra vez. Ahora lo que tienen ustedes que hacer es tomar la puerta y no volver; aquí no queremos matrimonios mal avenidos.  
CAR. ¡La del humo! (A Matilde.) Dispensa, Matilde. (¡Ingratal!) (vase foro.)  
MAT. (A Cárampio.) Me alegro. (¡Infamel!)  
RAF. ¡Hasta nunca! (A Luis.) ¡Mal caballero!  
LUIS (¡Ah, falsa!)  
DOL. (Asomándose al foro.) ¡Que se quede usted tan *tardo* de oído como de vergüenza!

## ESCENA ÚLTIMA

DOÑA DOLORES, MATILDE y LUIS

LUIS ¡Matilde!...  
MAT. ¡Luis!...  
DOL. ¡Ea, ahora á la mesa! No hay que preocuparse; yo os recomendaré otra modista, y respecto á profesores de piano...  
MAT. No, gracias.  
LUIS No queremos música.  
DOL. De hoy en adelante, guiada por mí, será esta casa una balsa de aceite.  
LUIS Señora, yo me basto y me sobro para dirigir mi casa. De hoy en adelante será usted en ella una visita, y nada más.  
DOL. ¡Hola! ¡También desagradecidos!  
LUIS Queremos vivir solos. ¿Se entera usted?  
DOL. Está bien; no me gusta meterme donde no me llaman,  
LUIS Ya lo hemos conocido.  
DOL. No permaneceré á vuestro lado ni un momento más... ¡Adiós! Me marchó para no volver. (Mutis.)  
LUIS No caerá esa ganga.  
MAT. ¡Pero que es nuestra madrina!

LUIS Me alegro. (Con su afán de apadrinar, por poco me descubre.)

MAT. (Por poco se entera.)

DOL. (Volviendo.) ¡Ah!

LUIS ¿Otra vez?

DOL. Yo soy muy recta de educación, y no me gusta despreciar á nadie; comeré con vosotros hoy por última vez, ya que es lo tratado; además, tengo que hablar dos palabras á estos señores.

(Al público.)

Pues el juguete termina,  
sólo deseo saber  
si quieren ustedes ser  
padrinos de *La Madrina*.

TELÓN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.